

FESTIVIDAD DE SAN FERNANDO 1993

El pasado día 31 de mayo nos reunimos los amigos de la Ciudad Católica para celebrar, como tenemos por costumbre, a nuestro patrón San Fernando.

Comenzamos, es obligado, con la Santa Misa, que celebró el P. Victorino Rodríguez, O. P. Su homilía se centró en la figura del Rey santo. Nos recordó algunos aspectos de su vida y su persona, que iba leyendo de lo escrito por José M.^a Sánchez de Muniain en el Año Cristiano, para terminar pidiendo su protección para Speiro y para España.

Después de esto nos dirigimos al restaurante Manila, donde tuvo lugar la cena. A los postres tuvimos el placer de escuchar a nuestros amigos Fernando Claro y Armando Marchante, que nos dirigieron unas palabras.

El discurso de Fernando Claro comenzó con los consejos de San Fernando a su hijo Alfonso X poco antes de su muerte, que eran reflejo evidente de su ejemplaridad como cristiano y como rey. Como buen sevillano no pudo por menos de dedicar unas palabras a la Virgen de los Reyes, advocación ésta que San Fernando regaló para siempre a la ciudad de Sevilla y que tan unida está a la propia figura del rey. Nos habló de cómo San Fernando se definía a sí mismo Caballero cristiano, y que ésta era en realidad la vocación de todo español. Hizo hincapié en la figura de Fernando III como rey y como santo, dos facetas distintas que en él encontraron armonía, de tal modo que si fue un buen rey se debió a que fue un gran santo, y alcanzó la santidad ejerciendo de manera ejemplar el papel que la providencia puso en sus manos. Por último habló del momento que vivimos, de cómo esta vocación a ser caballeros cristianos ha caído hoy en el olvido, como una llamada a todos nosotros para que, bajo la protección de San Fernando, pongamos todo nuestro esfuerzo en la recristianización de la sociedad.

Armando Marchante nos habló en primer lugar de la andadura de la Ciudad Católica para centrarse inmediatamente en la figura de Fernando III, santo y cruzado, y en sus virtudes como gobernante cristiano. Recordó asimismo la falta hoy de gobernantes cristianos, y señaló la necesidad del ejemplo. Para que surjan gober-

nantes católicos hace falta que nosotros mantengamos bien alta la luz de la doctrina de la Iglesia. Citó la frase de San Pío X que nos sirve de lema: «No se edificará la ciudad de un modo distinto a como Dios la ha edificado...»; es indispensable que se reconozca el origen divino del poder.

Tras poner la mirada en el presente, una mirada optimista, reconociendo las mejoras que han sobrevenido al postconcilio, nos instó a no cesar en nuestra labor, sembrar, puesto que tenemos la promesa del ciento por uno, buscando siempre la eficacia y pidiendo la ayuda divina.

M.^a JOSÉ FDEZ. DE LA CIGÜÑA.

DISCURSO DE FERNANDO CLARO CASADO

Señoras y Señores, queridos amigos de Speiro:

Es para mí un placer, y al mismo tiempo un honor, tener la oportunidad de dirigiros unas breves palabras en esta, entrañable especialmente para mí, conmemoración de San Fernando, Rey Santo conquistador de Sevilla.

Yo creo que el nombre de la ciudad de Sevilla va unido inseparablemente a Fernando III el Santo, pues no sólo fue el conquistador de la misma para la fe de Cristo, sino que desde muy pronto ocupa un puesto principal en la ciudad que le considera como su Patrón.

El 22 de diciembre de 1248 se efectuó la entrada solemne del Rey Fernando III, y su ejército, por la Puerta Real, según cuenta la crónica general, con una brillantísima y especial comitiva con la que quiso el Rey distinguir precisamente la conquista de Sevilla.

Presidía la comitiva el Santísimo, que iba en una custodia sobre andas que rodeaban los prelados y una carroza triunfal en la que iba colocada la imagen de Nuestra Señora, a la que acompañaban el Rey Don Fernando con la espada desnuda, y, a su lado, la Reina Doña Juana, los Infantes de Castilla y Aragón y de Portugal, y el caballero Uberto, sobrino del Papa Inocencio IV.

Ocupada la ciudad, y tomada posesión de ella, quedó el Rey Don Fernando reorganizando la vida local y dotándola de su legislación municipal.

Su hijo, el Príncipe Alfonso el Sabio, iba sumando nuevos territorios cercanos conquistados a los moros: Santúcar, Jerez, Medina Sidonia, Arcos y Lebrija, y otros.

Estaba el Rey Don Fernando preparando ya la ampliación de sus conquistas al otro lado del Estrecho, cuando en la primavera de 1252 se sintió atacado de hidropesía permaneciendo gravemente enfermo en su habitación del Alcázar de Sevilla.

Presintiendo el Rey que se la acercaba la muerte, en la noche del 30 de mayo de 1252, pidió al Obispo de Segovia, Don Remondo, su capellán, que le administrara el Santo Viático. Para recibirlo, el Rey salió de su lecho, y, con una soga al cuello en señal de penitencia, y colocados